En CELEI y CELEI, . Santiago (Chile): Fond Editorial CELEI.

# Prólogo. Educación Inclusiva como Historia de la Conciencia.

Aldo Ocampo González.

Cita:

Aldo Ocampo González (2020). *Prólogo. Educación Inclusiva como Historia de la Conciencia. En CELEI y CELEI . Santiago (Chile): Fond Editorial CELEI.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/aldo.ocampo.gonzalez/50

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/puOs/1xa

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# Prólogo

# Educación inclusiva como historia de la conciencia

Aldo Ocampo González
Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI)[1], Chile

## Configuraciones de los lenguajes políticos: una clave en el estudio de la historia de la conciencia

La historia de la conciencia comparte con la educación inclusiva el estudio de los lenguajes y de los agenciamientos de la transformación de los sistemas-mundo, actividad devenida en una cita de intimidad con lo simbólico y lo político, fuerzas que se imbrican permanentemente con el vigor de lo imaginario que sustenta las principales luchas de la humanidad. Todos los ejes de tematización que configuran los territorios analítico-metodológicos de la educación inclusiva son, sin distinción alguna, fenómenos de orden político. A su marcada naturaleza relacional y estructural, cabría agregar, su carácter político-performativa y el par dialéctico alterativo/alteratividad. La educación inclusiva es un acto decisional de orden político, en tanto categoría de análisis nos permite investigar y comprender la especificidad y fibra de nuestra época.

Si bien el sintagma educación inclusiva es un proyecto político e histórico cultural de subversión, su naturaleza es concebida en términos de un dispositivo compuesto por un singular repertorio de símbolos y memorias –en adelante, *pretéritos presentes* (Quílez, 2014)–, una espacialidad compuesta por una multiplicidad de narrativas que nos hablan acerca de las caras de la injusticia, la opresión y la dominación, de la falta de humanidad, de los efectos de la indiferencia colectiva, de las regeneraciones imperceptibles del racismo, de la violencia estructural, de la discriminación silenciada, etc. Nos enseñan a reconocen las marcas de desigualdad, el poder de las huellas subjetivas que se graban en nuestros sentires, etc. La historia de la conciencia es un dispositivo de síntesis de las políticas y prácticas de resistencias por la transformación del mundo y la instauración de modelos de relacionamientos más humanos devenidos en formatos de vidas más vivibles. Tiene como función inaugurar nuevos ángulos de visión.

[1] Primer centro de investigación creado en Chile y América Latina y el Caribe, dedicado al Estudio teórico y metodológico de la Educación Inclusiva, articula su actividad desde una perspectiva inter-, post-, y para-disciplinar. Institución afiliada al Consejo Latinoamericanos de Ciencias Sociales (CLACSO) y al International Consortium of Critical Theory Programs (ICCTP).

Si la inclusión es una síntesis de la historia de la conciencia, entonces, una de sus insistencias heurísticas consistirá en develar la naturaleza de los lenguajes políticos –articulaciones de redes discusivas que estimulan la confrontación de ideas– estructurando cada una de las luchas subalternas que actúan en términos de archivo[2] en tanto singular territorio de registro de las ideas. El estudio de los lenguajes es, a juicio de Paltí (2020), algo siempre indeterminado semánticamente. Su comprensión contribuye a explicitar la emergencia de nuevos objetos y modos de aproximación a estos, dando cuenta de sus secuencias de mutación. Los lenguajes políticos no son meros conjuntos de representación, más bien, constituyen formas particulares de producir ideas; estas se resisten a cualquier modo de definición, no pueden ser definidos sin un corpus previo de afirmaciones imbricadas en estrategias singulares de articulación permitiendo determinar un enunciado particular.

El estudio del lenguaje político tiene como función traspasar el plano textual, esto es, ir más allá del autor para poder identificar y penetrar el dispositivo que los subyace. Otra peculiaridad reside en que a diferencia de los sistemas de ideas se sostienen sobre un corpus de nociones contingentemente articuladas que atraviesan su espectro ideológico, ofreciendo espacios de confrontación de imaginaciones que actúan en términos de ensamblajes[3], permitiendo determinar cómo surgen y se consolidan el debate político particular –contextualismo epistémico-político–. Su función se encuentra más bien interesada en la reconstrucción de los contextos de debate, acción medular en la comprensión del conjunto de coordenadas que determinan modos de articulación pública de tales ideas.

Si los lenguajes de las distintas luchas de la subalternidad contienen sus propias condiciones de enunciación, entonces, poseen la capacidad de describir las marcas de quien habla, así como, las huellas que enuncian determinados mecanismos de poder tanto en el emisor como en el receptor, configurando un contexto enunciativo particular. Para una comprensión situada de los distintos problemas que ensamblan el campo de la historia de la

[2] La noción de archivo proviene de la historiografía y de la archivología, en el contextualismo de este trabajo, opera en términos de ideas, imágenes y huellas de la consciencia y sus registros, enfatiza en las condiciones de producción. El archivo en esta oportunidad explora las condiciones de producción de los enunciados –agencia discursiva– en una época determinada.

[3] Disfruto mucho más entendiendo la educación inclusiva en términos de diálogo experimental entre diversos proyectos de conocimiento. Los ensamblajes según De Landa (2016), nos inserta en el denominado giro ontológico social clave en la configuración de prácticas de conocimiento y su sensibilidad analítica aplicada al contexto de la educación inclusiva, espacio analítico que configura una metafísica del acontecimiento, de la diferencia y de la alteratividad. Estos, sin duda, son los ejes matrices de la educación inclusiva, junto a la performatividad, el realismo crítico y la ontología materialista; fenómenos inacabados, en permanente devenir. La inclusión se expresa en términos de policontextuales, es un fenómeno de naturaleza multiescalar. La multiplicad de mecánicas singulares que designan las formas de relación entre lo micro y lo macro, deviene en una analítica sustentada en una red de relaciones exteriores, esto es, "interacciones en las que las partes ejercitan ciertas capacidades de afectar, y de ser afectadas por, otras partes, pero el ejercicio de esas capacidades no determina su identidad. Aquí la distinción que importa es entre propiedades y capacidades. Las propiedades son dadas, siempre son actuales y, por tanto, sí son determinantes de la identidad de una parte, mientras que las capacidades sólo son actuales cuando son ejercidas en una interacción. Dado que el número de interacciones posibles puede ser infinito, las capacidades de afectar y ser afectado son ilimitadas" (De Landa, 2008, p.80). La arquitectura del ensamblaje heurístico de la educación inclusiva al ser regulado por el principio de exterioridad, cada elemento o singularidad constructiva no pierde su identidad, sino que modifican el ejercicio de sus capacidades que antes desempeñaban en otros espacios. El espacio heurístico de la educación inclusiva y sus imágenes es asemejable a la lógica de un "contenedor de multiplicidades en constante configuración" (Castillo, 2019, p.238) o una "propiedad emergente, definida como un todo que es más que la suma de las partes" (Farías, 2008, p.80).

conciencia es necesario acceder al aparato argumentativo recuperando las huellas lingüísticas presentes en sus propios contextos de enunciación.

Todo sistema de ideas y prácticas políticas se sostiene en supuestos íntimamente imbricados en acciones sociales independientes de las voluntades de los sujetos; estas no son elegibles, sino que, constituyen realidades prefiguradas de ante mano (Paltí, 2020). Las ideas están localizadas en un determinado tiempo, son entidades históricas en un plano mucho más fuerte, poseen un principio de incompletud, es esto lo que hace que los lenguajes políticos nunca puedan constituirse en aspectos lógicos y racionales, puesto que, se modifican históricamente.

Todo lenguaje es un intento de rodear aquel vacío constitutivo, un tipo de agente transcendente. Los lenguajes políticos siempre se encuentran abiertos a la contingencia, esto es lo que hace que siempre expresen un estatus de objeto de debate. Esto no se debe a una falta de comprensión, sino porque sus categorías son problemáticas, clave en la comprensión epistemológica de la educación inclusiva, puesto que, permite para acceder al corazón mismo de las problemáticas y de los antagonismos en el plano del discurso explícito. La relación entre los *sintagmas* historia de la conciencia y educación inclusiva puede describirse en términos hipónimos, ambas formaciones intelectuales albergan un amplio espectro de proyectos emancipadores y revolucionarios destinados a la creación de otro mundo de posibles.

## La educación inclusiva como ontología del presente

La educación inclusiva como categoría de análisis nos permite investigar y comprender la especificidad y la fibra de nuestra época, en este punto, reconoce que esta es una categoría esencialmente incondicionada. Corona (2018), explica que, la ontología del presente opera en términos de un sistema de re-enfoque de la teoría crítica ante la diversalidad de problemáticas constitutivas de la figuración del presente; coincide en este punto, con el principio de negatividad concebido en tanto deseo crítico de desestabilización y transformación permanente de los sistemas intelectuales implicados en el estudio de la justicia, las políticas de resistencia humana, la inclusión y las coordenadas de producción del presente coherentes con las problemáticas de la zona del no-ser. La educación inclusiva es en sí misma, un deseo negativo para pensar el mundo contemporáneo, deviene en una insistencia por la transformación, "nos revela cuál es el espacio de libertad del que todavía podemos disfrutar, y qué cambios se pueden aún realizar en nuestras vidas" (Corona, 2018, p.318).

La ontología del presente constituye otra tarea crítica que enfrenta la educación inclusiva, en parte, crea una figuración ontológica del tiempo actual, empresa que recupera la interrogante kantiana referida al qué somos en este instante, coordenadas espacio-temporales evanescentes, cuya estructura profunda de regulación asume el reto de ofrecer un diagnóstico específico sobre la coyuntura política, cultural, social y educativa. En este punto, las formas interpretativas de la educación inclusiva ponen en evidencia sus limitaciones. La ontología del presente en tanto actividad analítica persigue desestabilizar

para contra-argumentar sobre la función de los mapas cognitivos que inciden en la configuración de los sujetos educativos, los

> [...] que deben ser indagados en sus condiciones de emergencia y de conservación en una determinada época o cultura, mas también en su propia contingencia, de tal modo que sea posible superar todas aquellas formas de sumisión o de exclusión a las que, como sujetos, hoy por hoy estamos expuestos (Corona, 2018, p.320).

La trama heurística de la educación inclusiva al trabajar en la construcción de un saber propio del presente, debe ser capaz de ofrecer un comentario sobre las condiciones generales que fuerzan los dispositivos de pensamiento de una época. La singularidad epistemológica de la educación inclusiva es un complejo sistema de pensamiento sobre las coordenadas de constitución del encuadre cultural que nos toca vivir. En efecto,

> [...] el saber sobre el presente se constituye entonces ya no por medio de la conciencia trascendental del sujeto, sino a partir de un conjunto de prácticas de poder que le otorgan al saber mismo tanto las condiciones de su emergencia, como su continuidad y permanencia. No obstante, a pesar de la crítica demoledora al trascendentalismo, Foucault no buscó menospreciar el papel del sujeto en la historia; más bien, a través precisamente de un minucioso análisis histórico del saber científico, trató de elaborar un diagnóstico del presente que diera cuenta del poder y del dominio que el discurso hegemónico ejerce en la constitución y definición del sujeto contemporáneo (Corona, 2018, p.320).

La educación inclusiva es, en sí misma, una ontología del presente, atravesada por un conjunto de pliegues y formas de producción de la subjetividad, es una forma histórica de conocimiento cuya profundidad y complejidad queda signada por el propósito de reconfigurar la matriz de constitución de sus formas de veridicción. La inclusión es un espacio del saber en permanente transformación, giro y deformación[4], es un territorio de reacciones, formas e invenciones-de-lo-posible. La ontología del presente interroga las coordenadas de relación e implicación de las trama de temporalidades legitimadas por la acción educativa de orden universal/monocrónicas, articula una visión espacializada del acontecimiento educativo cuyas "condensaciones ontológicas (discursivas, de dispositivo y subjetivas) que funcionan como condiciones de posibilidad del presente" (Perea, 2011, p.21) irrumpen las lógicas de producción del pensamiento pedagógico contemporáneo.

Los propósitos de la ontología del presente ratificados por la educación inclusiva coinciden con la creación de un saber que permite a la multiplicidad de singularidades –política ontológica de lo menor– existir y articular su fuerza intervencionista-creadora en un espacio completamente diferente, un espacio fuera-de-serie o heterotópico, un tercer espacio. La educación inclusiva acontece en un giro multi-escalar –constituye un error afirmar que es un solo giro el que esta experimenta– que afecta a lo ontológico, a lo epistemológico, a lo político, a lo morfológico, a lo metodológico, a la temporalidad, a la espacialidad, en suma, a todos los niveles de regulación del mundo. El beneficio teórico de la ontología del presente opera en lo que Spivak (2017), denomina *doble vínculo*, inaugura una crítica histórica y una crítica de la práctica educativa y del análisis de los problemas de la cultura.

[4] Empleo la noción de deformación en términos de producción de otras formas de imaginación para pensar y experimentar el mundo contemporáneo.

## El lenguaje de la educación inclusiva

Sin duda alguna, el lenguaje de la educación inclusiva reafirma un deseo crítico, una fuerza performativa y una actividad intensamente contingente. Mientras que, en tanto territorio heurístico devela una compleja fuerza de figuración creativa de orden alterativa de la realidad. El lenguaje de la educación inclusiva es eminentemente *performativo*, refiere a una propiedad particular que no describe, ni registra nada, más bien, interviene, transforma, disloca, nos conduce hacia otros puntos de reflexiones. Es un lenguaje y una gramática que cristaliza una estructura y conciencia de oposición. La educación inclusiva es un proyecto de conocimiento en resistencia[5], y, por tanto, una poderosa estrategia analítica que produce nuevos ángulos de visión. Su lenguaje se compone de categorías intensamente contingentes y políticas en permanente oposición.

La inclusión forja una singular figuración de conciencia de oposición. Inspirada en los planteamientos de la brillante obra de Chela Sandoval, inaugura un radical mapeo cognitivo acerca de la experiencia de los grupos marcados por el significante de la subalternidad. En ella, "las formas opuestas de conciencia, estética y política como organizadas" (Sandoval, 2001, p.34), constituyen puntos medulares de interreferenciación en la comprensión del signo de quebrantamiento asociado a sus múltiples luchas emprendidas desde abajo –zona del no-ser[6]–. Tensiona de forma muy especial, el corpus de revoluciones que abogan por la cristalización de espacios de justicia cognitiva, estructural y relacional albergadas bajo el denominador común de lo *liberal*, devenidas en formas de asimilación que colindan con las estrategias hegemónicas con formas más sutiles de opresión –frenos al autodesarrollo–.

Los sintagmas historia de la conciencia y educación inclusiva comparten en su naturaleza la constitución de un modelo de configuración diferencial de conciencia y práctica, en tanto formas de intervención en los sistemas-mundo, "comprenden, manejan y despliegan cada modo de ideología resistente como si representara solo otra tecnología potencial de poder" (Sandoval, 2001, p.39). Su fuerza política apela a la cristalización de una transformación nómada cuyos sistemas de intervención afectan la "conciencia y política realizada para garantizar que el compromiso ético con las relaciones sociales igualitarias se promulgue en la esfera política cotidiana de la cultura" (Sandoval, 2001, p.41), cuyo deseo crítico legitima "otros modos de conciencia en oposición que transfigura sus significados" (Sandoval, 2001, p.41). La inclusión es una estrategia de oposición que opera en un registro

[5] Concebir la educación inclusiva como proyecto de conocimiento en resistencia sugiere la creación de un dispositivo para contrarrestar los efectos del saber dominante y destructor legitimado por la matriz de conocimiento occidentalocéntrica que producen nuevas formas de complicidad con la desigualdad y la opresión en la producción de un saber destinado a liberar la zona del no-ser, unidad relacional que alberga una amplia multiplicidad de colectivos de ciudadanos oprimidos. La consolidación un a heurística micropolítica produce conocimientos y ángulos de visión que se resisten a la orientación homogeneizadora y liberal de los planteamientos de la justicia social y educativa, revela un espacio de libertad para intervenir en los problemas de los diversos sistemas-mundo.

6 La zona del no-ser designa un espacio epistémico y político que desestabiliza toda figuración ontología previamente construida, es la espacialidad "más perjudicada de la relación moderno-colonial, siempre y cuando esa sea la lectura de un dualismo del que no se puede escapar" (Grosfoguel, 2011, p.7). Insiste el teórico señalando que, "la zona del no-ser, debido a que los sujetos son racializados como inferiores, ellos viven opresión racial en lugar de privilegio racial. Por tanto, la opresión de clase, sexualidad y género que se vive en la zona del no-ser es cualitativamente distinta a como estas opresiones se viven en la zona del ser" (Grosfoguel, 2011, p.3).

completamente diferente. Esta traza un poder móvil, cinético, de transposición, es esto, lo que permite definirla en términos de una declaración desafiante.

La inclusión es un modo de oposición estética, identitaria y política ¿cuándo la inclusión se convierte en esto? Las luchas en este campo poseen una deficiencia estructural que impacta en las diversas formas categoriales[7] que estructuran su conciencia de lucha. Si bien es cierto, tal como he sostenido en párrafos anteriores, la *inclusión liberal* tiene como función minimizar o ignorar ciertas problemáticas cruciales en el desarrollo humano, entre ellas, algunos ejes que se tornan periféricos en su concepción y conceptualización al incorporar un análisis del poder más allá de las relaciones de subordinación estructural/relacional/cultural de las que participa su racionalidad. Un punto espinoso y caliente, es el que describe un corpus de obscenidades mediante las que explicita es que las experiencias de todas las personas que constituyen parte del sistema-mundo no son teorizadas por este movimiento. Por esta razón, prefiero concebir su fuerza en términos de un comentario performativo y un espacio de iluminación y liberador, es un símbolo de oposición a la reproducción de ciertos axiomas o ideas fundacionales de la racionalidad del capitalismo, pero, ¿qué una praxis opositora?, es un mapa mental de un momento dado. La inclusión posee sus propios fines políticos, cada posición en esta tipología forma un espacio imaginario.

## ¿Qué es la historia de la conciencia?

La historia de la conciencia al igual que la educación inclusiva se concentra en el estudio de los dispositivos de funcionamiento de la acción social que se intercalan mediante distintas maniobras de significación e indagación entre lo político, lo económico, lo estético, lo cultural y lo simbólico, convirtiéndose cada una de estas dimensiones en contextos históricos específicos, interroga diversas problemáticas que atañen a lo más intrínseco del devenir humano y sus luchas y conquistas por el logro de determinados derechos. Todas ellas, acciones enmarcadas en la transformación del mundo –tesis número once de Feuerebach–.

La historia de la conciencia en tanto categoría de análisis se constituye al igual que la inclusión en la exterioridad del trabajo teórico (Ocampo, 2020), es decir, escucha y enuncia su fenómeno por fuera y más allá de sus tradicionales campos de adherencia. Concebida así, refleja la constitución de un dominio analítico flexible que trabaja en la intersección de diversos proyectos políticos y de conocimiento y compromisos éticos que examinan temas relacionados con el capitalismo, los fundamentos y principios de la teoría crítica, el pensamiento intelectual y político moderno y postmoderno, la filosofía de la diferencia, los problemas de la multiplicidad, las injusticias redistributivas, el derecho a la diferencia, la interseccionalidad, los estudios queer, los estudios de la mujer, las ciudadanías sexuales,

[7] Uno de los cuatro problemas fundamentales de la educación inclusiva describe los obstáculos morfológicos, es decir, el conjunto de categorías que ensamblan su función heurística. Si atendemos a los conceptos actualmente empleados por ella, observamos que, esta se traiciona a través de sus propias categorías, al emplear un corpus de nociones de naturaleza individualistas-esencialistas en vez de las emergentes por vía del centro crítico de la multiplicidad coherentes con las demandas ontológicas y pedagógicas de lo menor.

etc. En suma, una amplia lista de problemas y territorios teórico-políticos que modelizan la fuerza de la revolución molecular, o bien, una política ontológica de lo menor.

Los contornos intelectuales de la historia de la conciencia explicitan un particular estilo de memoria que envuelve a sus espectadores y los interpela a través de los dispositivos mediante los cuales cada uno de ellos comprende tales problemáticas. Es un residuo que interpela, incomoda y nos ubica en una zona de tensionalidad crítica en la que chocan y colisionan una diversidad de imágenes. Es, este tipo de memoria, la que debiese articular el centro crítico de la formación de los futuros educadores al interior del contextualismo epistémico de la educación inclusiva, pues anima a la reinterpretación los recuerdos que anteceden a diversas luchas vinculadas a la superación de condiciones de injusticia y opresiones, cuyo proceso habita un doble vínculo digno de atender.

El conocimiento que esta construye impacta sustantivamente en todos los campos del desarrollo humano, ofreciendo un conocimiento fundamental para avanzar en la consolidación de los ensamblajes estructurales y relacionales necesarios en la configuración de *otro-mundo-de-posibles*. Como territorio heurístico surge de procesos que legitiman historiográficamente las revueltas ciudadanas y luchas contra una amplia variedad de formas relacionales y estructurales de injusticias, que se han ido apropiando del concepto, articulando diferencias sobre la práctica y el movimiento de conciencia de oposición desplegado por diversas colectividades en diversas partes de la escena mundial.

En el estudio de la historia de la conciencia acontece un corpus de *políticas de transmisión* de singulares imaginarios, significantes y agenciamientos de enunciación elaborados a través de las luchas de diferentes colectividades atravesadas por la subalternidad, las luchas ciudadanas por la justicia en sus diversas modalidades, la equidad social, la construcción de nuevas formas de singularización de la subjetividad, la disposición de nuevos sistemas de relacionamientos, de pasiones y afectividades, etc. Si bien la historia de la conciencia puede ser descrita en términos de un mapa abierto plurilocalizado, lo cierto es que, trabaja a partir de una amplia diversidad de problemas que atraviesan multiaxialmente diversas geografías epistemológicas, albergando una diversidad de tópicos y ejes de tematización puestos en un relacionamiento de carácter zigzag entre lo económico, lo político, lo social, lo cultural, etc. Producto de las múltiples pasiones y agenciamientos del deseo que en ella conviven, lo afectivo desempeña un papel crucial en las formas de transmisión del recuerdo, de las vivencias, de los relatos que describen determinadas luchas emprendidas en el campo de lo simbólico y de lo político. Inaugura un dominio epistemológico altamente contingente. Todos sus fenómenos, conceptos y ejes de trabajo son, sin duda alguna, ámbitos contingentes e intensamente políticos.

Las políticas de transmisión del recuerdo son claves en la formación de la conciencia y en la elaboración del ethos simbólico y discursivo que incidirá en la modelización de las gramáticas de lucha y proximidad con determinados objetos de reivindicación. La historia de la conciencia deviene en un singular archivo que rescata las apuestas micropolíticas de colectivos significados por la subalternidad. En efecto, "se propone defender lo contrario de esta confusión de los planos, de este desmoronamiento semiótico generalizado, de esta dictadura del significante, debería romper, según nosotros, con las concepciones del

inconsciente que le atribuyen una estructura, una consistencia estructural homogénea" (Guattari, 2013, p.22). El relato es construido a través de la palabra y la imagen. La primera, introducida por vía de un testimonio o por un conjunto de argumentos testimoniales que nos remiten, aunque sea en tercera persona, a un fenómeno crucial para entender las causas que sustentaron una multiplicidad de revoluciones, cuya experiencia es de vital importancia para estimular su deseo en el mundo actual. Las imágenes poseen la capacidad de alterar los significados, de agudizar las pasiones y de reforzar la trama semiológica de diversos problemas sobre los que esta trabaja. También, puede ser leída como un dispositivo de codificación de nuevos flujos. Su objeto se construye en una amplia gama de enfoques teóricos y posturas políticas que estudian la condición de dominación, subalternidad y sus luchas.

Las formas de aproximación al estudio de la historia de conciencia operan mediante la performatividad de lo rearticulatorio, es una expresión liminal que acontece en la grieta, en la fisura, es una entridad singular en la que circulan una amplia variedad de elementos constructivos que, no siempre, se encuentran entrelazados. Entre sus principales características destacan el carácter sintagmático e interseccional del campo. Su actividad heurística consiste en pensar 'con', 'a través' y 'más allá' de diversos proyectos de conocimiento la función de las relaciones morales entre los beneficiarios de la injusticia social y política y sus víctimas. Es un espacio para la imaginación y la experimentación vinculada al surgimiento de nuevas ideas en torno a un mundo más justo y vivible de acuerdo con los principios de la revolución molecular.

Rescata el significado histórico de las grandes luchas por la mejora de la humanidad, establece una singular relación con el pasado remitiéndonos a la experiencia directamente acontecida, la que en ocasiones trama lo sucedido mediante imágenes, relatos alejados de su centrado de actividad, hablamos de sombras del recuerdo, huellas –consignación del pasado, el pasado en el presente–. Todo ello, posee efectos de transformación sobre nuestros sentidos y pasiones.

Ofrecer cualquier respuesta a esta interroga, resulta sin duda compleja. Antes de señalar cualquier sistema de razonamiento provisional, observo con fertilidad atender a la fuerza analítica del nomadismo epistemológico. Los nomadismos epistemológicos ejecutan una transformación de orden alterativa en las formas de producir el conocimiento. Recordar que la epistemología no atañe sólo a niveles especulativos, sino más bien, a grados de complejidades políticas, afectivas e imaginaciones desafiantes que se imbrican permanentemente. En sí mismo, entraña un giro epistemológico, una acción tropológica, un acontecimiento, puesto que, ejecuta un corpus de cambios alterativos en la forma de leer y aproximarnos a un determinado fenómeno, es una operación abierta, inquieta y afirmativa de carácter no-dialectal.

La inclusión no es otra cosa que un punto de fuga. La noción de líneas o puntos de fuga fue ampliamente desarrollada por el psicoanalista y filósofo francés, devenido posteriormente en esquizonalista, Félix Guattari, en su extensa y brillante obra. Recientemente, en 2017, la investigadora chilena, Teresa Matus, publica la obra titulada: *"Punto de fuga: imágenes dialécticas de la crítica en el trabajo social contemporáneo*, a través de Espacio Editorial. Para

la teórica, un punto de fuga oscila entre dar sentido a una disonancia, inquiere en la producción de un cambio de sentido y de lógica. El concepto de punto de fuga coincide con la empresa del acontecimiento y de la tropología, ambas fuerzas de dislocación e irrupción de la realidad a través del discurso de la inclusión.

## La posmemoria como contra-memoria crítica en el estudio de la conciencia

La posmemoria es un neologismo que tiene la memoria en su centro, en el que además reside el relato que es siempre un hecho social y un acto decisional de orden político. Estas son algunas de las claves definitorias en el estudio de la historia de la conciencia. Entiendo la posmemoria en tanto concepto nómade y cinético, una fuerza caleidoscópica en la que se cruzan, enredan y superponen diversos conceptos para leer el pasado y el presente. Introduce herramientas para analizar e interpretar cómo nos vinculamos con la comprensión de nuestro pasado que, a su vez, es parte sustantiva de nuestra constitución actual. En términos heurísticos pueda describirse como una herramienta de análisis y un quehacer crítico que nos interpela agudizando el deseo y la fibra por la justicia devenida en un dispositivo de prácticas reparativas.

La posmemoria concebida como contra-memoria coincide con uno de los fines teóricos de la educación inclusiva que delimita su función en términos de sistema de contra-enunciación y un territorio contra-epistemológico. En efecto, "una forma de contra-memoria crítica que se ha de enfrentar a la construcción de la memoria oficial y, por tanto, como una memoria insumisa o incómoda que parte del presente y que afecta a nuestra concepción de los poderes hegemónicos" (Quílez, 2014, p.60).

El estudio de la historia de la conciencia concebida en tanto síntesis heurística, política y ética imbricada en las figuraciones definitorias del dispositivo denominado 'educación inclusiva', requiere la maximizar el deseo reconstructivo de la experiencia subjetivante del pasado, recurriendo a los entendimientos proporcionados por las prácticas reparativas. Su función política persigue la ruptura de la repetición del relato oficial que constituye un singular circuito de lucha, develando los supuestos subyacentes en dichos fragmentos de la historia y de las consciencias de sus involucradas. La historia de la conciencia es un territorio dinámico que es ensamblado mediante un conjunto de pretéritos presentes.

La posmemoria se convierte en un dispositivo de mediación pedagógica-experimental-pasional altamente fértil en la comprensión de las formas residuales del pasado imbricadas en determinadas luchas colectivas de la acción social. Se vinculan a formas acontecimientales de recepción con las que interactúan generaciones posteriores al evento, remitiendo a un conjunto de experiencias que recuerdan a partir de dicho evento –enfrentamos aquí la dificultad para comprender las fragilidades de la imaginación política y epistémica y la ausencia de aspectos pasionales que nos interpelan devenidos en deseos críticos de transformación del mundo desde de la experiencia de exclusión, violenciación estructural y relacional, subalternización, etc.–

La historia de la conciencia es una invitación a pensar a contra-pelo los efectos simbólicos, políticos y de poder/saber que participan en la legitimación de las formas históricas

institucionalizadas programáticamente bajo la noción de *historia* y de *sistemas de pensamientos intelectuales*, releva el relato que es construido y contado por quienes experimentan dichas situaciones de marginación, distanciándose de las formas de ficionalización que nos conducen a mecanismos arbitrarios de la exclusión. Apela a una actividad cognitiva propia del *vergangenheitsbewältigung*, un enfrentamiento crítico con el pasado desde los agenciamientos de sus principales involucrados, "la posmemoria como una forma de contra-memoria crítica que enmarca las prácticas reparativas" (Quílez, 2014, p.63).

El estudio de las luchas ciudadanas, de los movimientos sociales, políticos y culturales que confluyen en los territorios de la educación inclusiva operan bajo una concepción de tiempo abierto, en la que el pasado se imbrica con el presente, devenida en una lectura y un relacionamiento performativo con el deseo, reclama una delimitación del tiempo abierto, clave en la recognición de la posmemoria. Irremediablemente, las formas que adopta la historia de la conciencia operan bajo el patrón de *haunted*, es decir, hablar de eventos pasados de carácter traumáticos revividos en el presente. Esta delimitación establece una coyuntura problemática en la apropiación del pasado, una experiencia que recuerdan a través de relatos, imágenes, etc., atiende significativamente a los dispositivos que animan al olvido, es en este punto que los actos de reparación desempeñan un papel altamente significativo en la educación del educador en temas de inclusión.

La historia de la conciencia es un conjunto de "imbricaciones entre memoria e historia, trauma personal e imaginario colectivo, testimonio y ficción, recuerdo y olvido" (Quílez, 2014, p.58). En tanto fenómeno histórico participa de la recognición del objeto de estudio de la historia, atendiendo a la singularidad reticular de procesos que acontecen en la micropolítica, en las luchas subalternas, en las formas de resistir y seguir estando convencido del cambio, incluye los intereses de las minorías –las que en términos *guattarianos* son mayorías en el mundo–, contribuyen replantear la metodología de trabajo en el abordaje de determinados fenómenos, legitimando un conjunto de evidencias históricas subalternizadas. Atiende además, al relato de las microhistorias, los relatos personales, etc. Toda lectura del pasado encarna una perspectiva personal y pasional que opera por singulares grados de apropiación. La historia de la conciencia es un fenómeno heteroglósico, es decir, un campo poblado de voces diversas y opuestas. Se interesa por develar las memorias colectivas que residen en lo más profundo de determinas luchas por la justicia, la equidad, la producción de otros mundos de posibles.

Los pretéritos presentes constituyen acciones medulares en la configuración del estudio de las luchas y de los movimientos sociales, políticos y culturales que conectan en algún punto con el objeto de la educación inclusiva. La fuerza heurística de los pretéritos presentes describe un singular vector de movimiento hacia el pasado, una conexión con la memoria histórica constitutiva de una determinada colectividad, una preocupación de carácter cultural, social y política por esta. En él, la relación del presente con el pasado adquiere una variedad de formas, da voz a un conjunto de historias marginadas, incentivando el sentimiento de colectividad, establece un nuevo sistema de relacionamiento con los significantes que configuran parte sustantiva de su historia.

La historia de conciencia es una singular forma de archivo pasional y subjetivante, se estructura a partir de la fuerza de transmisión en el presente, recuerdos que configuran nuestras figuraciones del ahora, trayectorias y biografías. Es, también, un espacio de confluencia de múltiples pasiones, imaginaciones, deseos, luchas, traumas, etc. vividos por generaciones anteriores, cuyas enseñanzas impactan positivamente en la gestión del mundo, en su textura y lectura. La posmemoria encarna una historia que no se ha vivido, pero que conforma parte significativa de nuestra vida. Quílez (2014), agrega que,

> […] a diferencia del acto rememorativo común o literal –también mediado y fragmentario, en tanto que siempre se abre un vacío entre el acontecimiento propiamente dicho y el momento en que éste se convierte en recuerdo–, cuestiona el pasado, inscribiéndolo en provocadores artefactos culturales que se presentan como obras en continua transformación (p.63).

La vivencia de la experiencia no es directa, no es en primera persona, es un suceso efímero, plagado de preguntas y respuestas inacabadas. Lo interesante es observar cómo estas experiencias influencian las arquitecturas y los deseos del presente, entregándonos pistas acerca de la continuidad de dichas luchas e informando acerca de las tensiones por un mundo diferente. ¿Es posible pensar los límites del testimonio en el presente? Si bien, es una acción que a juicio de Sarlo (2005), desde el presente invoca al pasado, algo que no ha sido visto completamente, pero del que uno se encuentra vinculado en algún punto. La comprensión de *las historias* que conforman el campo de investigación de la historia de la conciencia se entrelaza con la trama biográfica de cada prácticamente a partir de un interés subjetivo vivo en términos autobiográficos.

Las formas de vincularidad de los sujetos y practicantes de educación inclusiva se entrelazan, se sensibilizan y se abren a determinadas pasiones, sin haber experimentado directamente estos hechos, a pesar de poder encontrarse vivenciando situaciones similares. Aquí nos enfrentamos ante una dimensión vicaria del recuerdo, especialmente, algo vivido por otros. En ella, se recuerdan un conjunto de imágenes ajenas o remotas, las que no siempre se encuentran en sintonía con el campo de relación con la experiencia directa del sujeto. La educación inclusiva encuentra gran parte de su sensibilidad agencial, política y activista en un conjunto de recuerdos, hechos y experiencias que no necesariamente han sido vivenciadas por el sujeto. Cada uno de estos, denota un recuerdo que es aprendido, un sentimiento compartido, etc.

El verbo *recordar* en la historia de la conciencia se coloca a su servicio mediante múltiples usos. Si bien, en algunas modalidades el recuerdo será empleado para dar continuidad a las preocupaciones y luchas de determinadas colectividades, inaugurando una cita de intimidad crítica caracterizada por ofrecer una lectura sobre la memoria de quienes han emprendido luchas para la transformación de los sistemas-mundo. Esto a juicio de Sarlo (2005), nos habla acerca de la memoria de las nuevas generaciones sobre la memoria de los nuestros antepasados en cada uno de estos campos de aplicación. Por esta razón, la historia de la conciencia es un territorio que trabaja a partir de una variedad de problemas que afectan a la cristalización del mundo, más que en disciplinas. La posmemoria es clave en tanto recurso didáctico y de aproximación a la comprensión de determinadas ideas, fomenta la

sensibilidad a partir de la imaginación de determinadas experiencias, las que en ocasiones, oscilan

> [...] del resto de los hechos contemporáneos a los sujetos, éstos se enteran por el discurso de terceros; ese discurso, a su vez, pueden estar sostenido en la experiencia o resultar de una construcción tan basada en fuentes, aunque sean fuentes más próximas en el tiempo (Sarlo, 2005, p.127).

Las formas de sensibilización que impone la historia de la consciencia a través de la formación de la posmemoria, corresponden a historias recogidas mediante diversas plataformas, formatos, medios y contextos que fomentan parte de la apropiación de tales deseos y luchas. Las formas que adopta el recuerdo en este campo son objeto de profundas mediaciones, afectando a los relatos, los agenciamientos emocionales y discursivos. La singularidad de sus imágenes –herramientas de recuerdo– un papel crucial en la captura de dichos eventos. Cada una de ellas toma un protagonismo, no sólo por las que están dadas, sino por las que son fabricadas por las propias condiciones de recepción de sus usuarios. El estudio de las luchas somete a re-significación las imágenes heredadas, evitando ser capturadas por sensibilidades acríticas que reducen su potencial analítico. Las imágenes nos ayudan a vincularnos al pasado. Muchos de estos *discursos-imágenes* se emplean de forma alteradas en la compresión y proximidad del fenómeno. Su función heurística servirá para informar, proyectar y sensibilizar acerca de determinadas luchas que acontecen en los diversos ejes de investigación y aplicación de la educación inclusiva. Inauguran nuevas narrativas sobre la justicia, el deseo de otros mundos, los dispositivos de producción del deseo, la subjetividad, la participación, etc.

En tal caso, sostiene Sarlo (2005),

> [...] si lo que se quiere decir es que los protagonistas, las víctimas de los hechos o simplemente sus contemporáneos estrictos tienen de ellos una experiencia directa (todo lo directo que pueda ser una experiencia), bastaría con denominar memoria a la captura en relato o en argumento de esos hechos del pasado que no exceden la duración de una vida. Éste es el sentido restringido de memoria. Por extensión, esa memoria puede convertirse en un discurso producido en segundo grado, con fuentes secundarias que no provienen de la experiencia de quien ejerce esa memoria, pero sí de la escucha de la voz (o la visión de las imágenes) de quienes están implicados en ella. Esa es más de segunda generación, recuerdo público o familiar de hechos auspiciosos o trágicos. El prefijo "post" indicaría lo habitual: es lo que viene después de la memoria de quienes vivieron los hechos y, al establecer con ella esa relación de posterioridad, también tiene conflictos y contradicciones característicos del examen ·intelectual de un discurso sobre el pasado y de sus efectos sobre la sensibilidad (p.127-128).

La relación del practicante de educación inclusiva con los detalles que han vivido diversas colectividades en la lucha y resistencia por la transformación del mundo, los interpela a asumir una posición de responsabilidad político-ética respecto de un determinado fenómeno. La historia de la conciencia en tanto operación heurística sugiere que los implicados comprendan un determinado fenómeno en lugar de quienes lo experimentan realmente, es una representación, algo dado en vez de vivenciado. La imaginación es clave para la producción de imágenes, especialmente, alterativas del orden de lo convencional. Es aquí, donde operan las imágenes de la inclusión. Observo en el estudio de la educación inclusiva una compleja política de imaginación, cuya capacidad de realización es lo que la

distingue a juicio de Didi-Huberman (2007), de una simple figuración fantasiosa. El deseo crítico de la inclusión no es sólo penetrar en el mundo en él, las imágenes siempre se encuentran en contacto con lo real, nos ofrecen una verdad que es multidimensional. En efecto,

> [...] nunca, al parecer, la imagen –y el archivo que conforma desde el momento en que se multiplica, por muy poco que sea, y que se desea agruparla, entender su multiplicidad–, nunca la imagen se ha impuesto con tanta fuerza en nuestro universo estético, técnico, cotidiano, político, histórico. Nunca ha mostrado tantas verdades tan crudas; nunca, sin embargo, nos ha mentido tanto solicitando nuestra credulidad; nunca ha proliferado tanto y nunca ha sufrido tanta censura y destrucción. Nunca, por lo tanto –esta impresión se debe sin duda al carácter mismo de la situación actual, su carácter ardiente–, la imagen ha sufrido tantos desgarros (Didi-Huberman, 2007, p.3).

La inclusión en tanto tecnología de semiotización cultural configura una categoría compleja y contingente a nivel histórico, social y político, que solo acontece en el movimiento, la irrupción y el giro. Lo político de esta, no reside, exclusivamente, en la intervención en el sistema-mundo, sino más bien, configura una singular fuerza de performatividad crítica abierta a la captura de un proyecto de interpelación, criticidad y de disenso cuya orientación trabaja para destrabar las formas de dominación cultural y la producción de obstáculos complejos que sustentan las articulaciones de determinadas capas y flujos de la amplia red relacional-pasional de la que formamos parte.

## REFERENCIAS

Castillo, K. (2019). Claves teóricas en Manuel De Landa: de la ontología deleuziana, los ensamblajes, emergentismo y la historia no lineal. *Andamios*, Vol. 17, Núm. 40, 229-250. Recuperado el día 23 de marzo de 2020 de: http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v16n40/1870-0063-anda-16-40-229.pdf

Corona, J. (2018). La ontología del presente. *Valenciana*, núm.11, vol.22, 315-322. Recuperado el 02 de mayo de 2020 de: http://www.scielo.org.mx/pdf/valencia/v11n21/2007-2538-valencia-11-21-315.pdf

De Landa, M. (2008). *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*. Londres: Continuum.

De Landa, M. (2016). *Assemblage Theory*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Didi-Huberman, G. (2007). *Cuando las imágenes tocan lo real*. Recuperado el 12 de marzo de 2020 de: http://www.reflexionesmarginales.com/biblioteca/15/Documentos/Georges_Didi_Huberman:Cuando_las_imagenes_tocan_lo_real.pdf

Farías, I. (2008). Hacia una nueva ontología de lo social Manuel De Landa entrevista. *Persona y Sociedad*, Vol. XXII-No. 1.75-85.

Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.

Grosfoguel, R. (2011). La descolonziación del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos, 2011. Recuperado el 07 de marzo de 2020 de: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFOGUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf

Ocampo, A. (2020). En torno al verbo incluir: performatividades heurísticas de la educación inclusiva. *Revista Quaestiones Disputatae: Temas en Debate*, Núm. 27, Vol. 13, 29 pp. En prensa.

Paltí, E. (2020). "Entrevista a Elías José Paltí sobre Arqueología de lo político y la multiplicidad de regímenes del poder, entrevistado por Aldo Ocampo González". *Revista Res Publica*, 23 (1), 115-119.

Perea, A. (2011). *La ontología crítica del presente de Michel Foucault como heterotopología de la subjetividad moderna*. Tesis doctoral. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Quílez, L. (2014). "Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional". *Historiografías*, 8, 57-75.

Sandoval, Ch. (2001). *Methodology of the opressed*. Minessota: University of Minessota Prees.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: FCE.

Spivak, G. (2017). Una *educación estética en la era de la globalización*. México: FCE.